

**PERSPECTIVA DEL  
“YO” EN EL “RELATO  
DEL PSICOANÁLISIS  
DE UN NIÑO”\***

**POLA HOFFNUNG  
IRENE MAGGI DE MACEDO  
GLORIA MIERES DE PIZZOLANTI  
ISABEL PLOSA**

**1) INTRODUCCION**

Nuestro propósito) es efectuar una relectura cuestionadora de un material clínico del análisis de Richard. (\*\*) valiéndonos asimismo de otros textos teóricos de Melanie Klein, para reflexionar sobre las iluminaciones y las oscuridades que van surgiendo de esa nueva aproximación. En determinados momentos constituye una tarea muy compleja, por el entrecruzamiento de distintos niveles de conceptualización teórica, así como por la utilización de términos a los que la autora adjudica un sentido propio, sin discriminarlo de otras líneas del pensamiento psicoanalítico.

¿Por qué elegimos este texto? Pensamos que nos permite el mejor acercamiento a la práctica viva y a los múltiples problemas que ella suscita, y que aporta una experiencia enriquecedora para la comprensión de la práctica analítica

---

\* Escrito especialmente para la Revista Uruguaya de Psicoanálisis

\*\* M. Klein realizó este tratamiento en 1941. El relato fue Publicado en 1961, con valiosos aportes agregados en sus “notas”.

en general, y, sobre todo, para el trabajo con niños y con psicóticos. Impulsadas por las realidades que nos plantea la práctica analítica (con un trasfondo teórico tan sacudido por los estimulantes puntos de vista de los poskleinianos, en particular Bion y Meltzer y los lacanianos), consideramos necesaria una amplia discusión de estos temas, no para adherir o rechazar, sino para obtener una mayor claridad en la re-elaboración conjunta que pueda surgir. Estimamos que ese es un camino a retomar, que fue fecundo en el Río de la Plata.

Tomando en cuenta las “Jornadas sobre el ‘yo’” realizadas en la Asociación Psicoanalítica del Uruguay (noviembre de 1982), centramos nuestro estudio en el yo tal como surge de la clínica.

## **II) EN LA CLINICA**

Desde las primeras sesiones de su análisis, Richard se refiere a una serie de situaciones (Hitler que bombardea la “casa cocinera”, el vagabundo que irrumpe en la “casa-mamá”, el sol que choca e incendia la Tierra, etc), que se van sucediendo y resignificando en la situación analítica.

Klein dice que cada interpretación debe señalar “hasta cierto punto el papel que están representando el superyó, el ello y el yo”, lo que lleva a una “sistemática exploración de las diversas partes del aparato mental y de sus funciones”. (1)

Utiliza los términos de la segunda tópica, pero nos preguntamos si ellos significan lo mismo que para Freud y cuál es para Klein el modelo del aparato psíquico. Dejamos por ahora planteadas estas interrogantes y continuamos en la clínica.

Elegimos algunos fragmentos del material clínico, en especial de la sesión No. 12, donde se manifiesta una marcada angustia. A su vez este material ejemplifica, por un lado, uno de los aportes fundamentales de Klein al psicoanálisis de niños (la utilización de las técnicas lúdicas) y por otro lado el privilegio otorgado a la angustia como eje de su labor práctica y de su teoría.

En determinado momento Klein introduce un elemento nuevo. Richard estaba hablando cada vez menos, al tiempo que aumentaban sus intentos de exploración y manipuleo de los objetos del lugar, en función de sus defensas. Klein aporta material de dibujo, pensando que esta situación de resistencia era debida a una angustia excesiva que impedía a Richard expresarse con palabras. Klein le proporciona otra vía de expresión, fundamentándose en que la actividad lúdica está menos investida de angustia que la palabra hablada. (2) A Klein se le hace “evidente que el niño necesitaba urgentemente un medio más apropiado con el cual poder expresar su inconciente”. (3)

Interpretando, la analista logra que disminuya la angustia, lo que estimula a Richard a seguir expresándose. Conforme al pensamiento kleiniano, diríamos que el yo se está liberando-aliviando.

Al volver sobre la interrogante planteada acerca del modelo tópico, nos enfrentamos al descubrimiento de otra conceptualización teórica y metapsicológica. En esta escucha se privilegia la angustia, que siempre está en relación con un objeto; pero éste queda subsumido en un concepto más amplio, que es el de posición. Baranger lo dice con gran claridad: “La posición se presenta así como una constelación de fenómenos interrelacionados: el tipo de angustia dominante, las defensas utilizadas para dominarlas, los instintos en juego, las características de los sujetos involucrados, el estado de las instancias, los sentimientos, los pensamientos del sujeto conforman así una totalidad en movimiento en la cual ningún factor puede ser considerado en forma independiente de todos los demás”. (4)

Richard dibuja una situación de batalla entre barcos ingleses y un submarino alemán (dibujo No. 1, sesión 12) y expresa que no sabe quién va a atacar primero... Frente a los números que había adjudicado a cada barco, se sorprende porque descubre en sí mismo un sentido desconocido para su yo, los deseos destructivos hacia sus padres. Es una ocurrencia de Richard, que de este modo va desplegando sus asociaciones.

Sostiene Klein que la interpretación, que el paciente siente que le ayuda y enriquece, es vivida como la repetición de la experiencia más temprana de ser

querido y alimentado. Este enriquecimiento está ligado a la integración del yo y síntesis del objeto.

Su escucha analítica la lleva a interpretar la fantasía inconciente: ataques al cuerpo de la madre-analista y sus contenidos y deseo de apropiarse de ellos, expresión también de su instinto epistemofílico. Pensamos que podíamos plantear aquí un predominio de la posición esquizo-paranoide, oscilando por momentos hacia el surgimiento de ansiedades depresivas. El yo diva (ver nota a) al objeto, cuerpo de la madre, en el objeto perseguidor y el idealizado. Pero también el yo se diva y da lugar al conflicto intrasíquico: sentimientos de amor y odio que dan cuenta de esta división. Las palabras de Richard, que hablan de “no querer atacar” dichas con convicción, remiten a un yo que quiere proteger al objeto bueno, en pugna con los impulsos destructivos del ello, Esto se da en un interjuego de identificaciones proyectivas e introyectivas, por las que Richard instala en su yo el objeto bueno que quiere preservar, tanto como a sí mismo, en continua interacción con los objetos externos. Klein plantea aquí el Edipo temprano vinculado a la posición depresiva.

**RESPECTO** del dibujo No. 3 de la misma sesión, Richard anuncia que va a ser el de un hermoso barco; cuando traza la línea que representa la superficie del mar, comenta que la parte que está debajo del agua no tiene ninguna relación con la parte de arriba; en la zona bajo el agua dibuja una estrella de mar que, según dice, está hambrienta.

Se muestra acá una separación rígida entre lo que manifiesta Richard, en el sentido de querer unir a sus padres, y sus deseos inconcientes opuestos. Klein habla acá de represión. Este empleo del término “represión” ¿cabe dentro del concepto freudiano y de las implicancias significativas que él desarrolla en sus trabajos? En Freud la represión se encuentra en el origen mismo de la constitución del inconciente.

Klein enfatiza mecanismos de defensa anteriores a la represión. En *“Psicoanálisis de niños”* (pág. 143), refiriéndose a los impulsos destructivos, dice que el yo puede

movilizar una parte de estos impulsos, como una defensa contra la otra. Resulta entonces

Una división del yo que Klein considera el primer paso hacia la formación de las inhibiciones instintivas y del superyó, y que ella considera asimilable a la represión primaria.

Tendríamos entonces que con el nacimiento se produce una deflexión del instinto de muerte. Como defensa, la pulsión destructiva es arrojada fuera del yo, en un movimiento de expulsión. Dentro del esquema objetal que se da en Klein desde las primeras experiencias del bebé, esto constituiría el primer clivaje, en la fantasía inconciente. Al mismo tiempo se produce la incorporación del objeto, convertido en el arma de defensa contra los impulsos destructivos dentro del organismo, con lo que asume las funciones de un superyó. Vemos la descripción de un complejo mecanismo defensivo de clivaje, proyección e introyección, que corresponde a las funciones primordiales del yo precoz en lucha contra las angustias de aniquilación, que se dan en el contexto mismo de la fantasía inconciente.

Al clivarse el yo, una de las partes resultantes es experimentada como sí misma, en tanto que la otra constituye generalmente “la parte escindida del yo inconciente”. (5) El concomitante clivaje del objeto, junto con los mecanismos de clivaje, negación y proyección de partes de sí mismo y de los objetos internos, lleva a que los aspectos “malos” sean considerados ajenos, atribuidos a objetos del mundo exterior y se conviertan en perseguidores; mientras tanto, por introyección, se instala dentro de sí el objeto bueno, gratificador. También hay clivaje cuando habla Klein de un yo regresivo y un yo maduro hacia el que se dirigen las interpretaciones, lo que permite que éstas produzcan efecto. (6) Este clivaje, tanto de las estructuras, como de los objetos y de los afectos, etc., se dan con relación a conflictos vinculados con fantasías sexuales esencialmente sádicas y destructivas, en general con objetos parciales, los que corresponden en mayor medida, aunque no exclusivamente, a los mecanismos psicóticos de la posición esquizo-paranoide.

Hay una continuidad, en cuanto al grado de intensidad, entre la represión y el clivaje; un clivaje excesivo condiciona una represión igualmente masiva y viceversa, es decir, un clivaje parcial está en la base de una represión no tan intensa, la que

permite un interjuego más fluido entre inconciente y conciente. La represión en la evolución normal releva en gran parte al clivaje a partir del segundo año de vida y se da con la culminación de la posición depresiva.

“... El clivaje, la negación y la omnipotencia, desempeñan el mismo papel que la represión en una época posterior del desarrollo”. (7) Según G. Koolhaas, esto se hace comprensible, en tanto el superyó precoz que se origina en el objeto internalizado, funcionando como censor, efectúa la negación (de la realidad psíquica y de la realidad externa), así como en el ideal del yo actuaría la omnipotencia. (8) Pensamos asimismo que la omnipotencia con que se engrandece la bondad del objeto y del yo, constituye una salvaguardia; y por otro lado, está en relación con los deseos pulsionales que aspiran a una gratificación ilimitada.

El dibujo No. 3 de Richard pone de manifiesto, de acuerdo con la concepción de Klein, lo que ella llama los estratos de la mente; (9) pensamos que se refiere a las etapas del desarrollo pulsional, lo que a su vez condiciona su técnica interpretativa, que consiste en alcanzar los estratos más profundos de la mente. En este caso el nivel de mayor profundidad alberga el deseo oral de posesión exclusiva, que Paula Heimann formula como la entidad “boca hambrienta-pecho que alimenta”. Se detectan entonces impulsos muy primitivos, manifestados incluso en contenidos preverbales como el deseo de devorar el pecho materno, lo que da lugar a la fantasía de tener objetos muy dañados y devoradores. Esto permite a Klein afirmar que desde el principio de la vida posnatal existe un superyó muy sádico y retaliativo. Correlativamente se da el proceso por el cual se instaura un superyó protector. (10)

Los comentarios de Klein sobre este momento de la sesión reflejan la incidencia de distintas líneas de pensamiento: por un lado, los estratos más profundos de la mente, lo que alude a la primera tópica freudiana; por otro lado, el yo, el superyó y el ello en relación con la segunda concepción del aparato de Freud, aunque alejándose considerablemente de ésta. Al mismo tiempo habla de objetos internalizados que constituyen un mundo interno plagado de objetos “cuasi personas”, al decir de W. Baranger. (11)

### III) HACIA LA METAPSICOLOGIA

Es un principio fundamental del análisis, para Klein, el acceso a las ansiedades tempranas. En muchos de sus trabajos lo formula como la posibilidad de llegar a los estratos más profundos de la mente.

Conforme al *“Relato del Psicoanálisis de un Niño”*, después de las primeras sesiones surgen en distintos contextos los deseos incestuosos y agresivos de Richard: fantasías de devoración, desmembramiento, mutilación, ataques con los productos de su cuerpo que pulverizan, queman e invaden con olor y suciedad.

La voracidad, la envidia destructiva, la angurria, son mencionadas como pertenecientes a los estratos más profundos —ya habíamos visto la estrella de mar hambrienta (que en sesiones posteriores posee dientes cortantes) significando los impulsos más alejados del yo consciente. Estas ansiedades son catastróficas; angustias de aniquilamiento, de fragmentación, que por su intensidad excesiva paralizan el proceso analítico. Klein piensa que es urgente aliviarlas y el instrumento clave para ello es el trabajo con la transferencia. Si el monto de angustia cede, se pone nuevamente en movimiento el proceso y éste continúa su elaboración.

Al hablar de los estratos de la mente, ¿se refiere Klein al modelo arqueológico que emplea Freud en *“Etiología de la Histeria”*? (12) En *“Psicoterapia de la Histeria”* Freud presenta tres modelos de estratificaciones. El primero es lineal y de secuencia invertida: lo más profundo corresponde a lo más temprano y lo más reciente se halla en lo más superficial. Freud irá en busca de recuerdos convocando al mismo tiempo al afecto acompañante, con el fin de lograr una facilitación a través del decir.

Si este modelo se ajusta a la concepción de Klein, el yo consciente tendría que estar en el límite superficial, en interacción con la realidad externa y con raíces en la profundidad.

Los impulsos orales corresponden a los estratos inferiores, junto con mecanismos psíquicos masivos: clivaje, negación, proyección. Pensamos que esto alude al punto de vista genético del desarrollo, en el que la secuencia cronológica impone una limitación que la misma Klein supera en sus trabajos, sin dejar de considerarla al mismo tiempo.

Por lo tanto, nos parece más valioso el tercer modelo de estratificaciones, llamado por Freud dinámico. En este esquema espacial, los encadenamientos se harían por caminos enredados y entrelazados, que van de lo superficial a lo profundo y viceversa, en un movimiento dinámico permanente. Más que la línea genética, se jerarquizan los impulsos orales, anales, uretrales y genitales desde el comienzo, tal como aparece en la clínica, aunque haya predominio de uno sobre el otro. Recordemos que con respecto al conflicto, Klein tiene una concepción diferente de la de Freud. Para ella el conflicto se establece entre los instintos de muerte y los libidinales.

¿Qué busca Klein? Se desprende de esta lectura que una parte de las situaciones actuales, que estarían en la superficie, reactivan angustias tempranas que desde la profundidad están produciendo su efecto y que al ser promovidas por el análisis, harían que el yo quedara más disponible para integrar un objeto y ser parte de una dialéctica permanente. Como Freud, el énfasis estará puesto en el decir del paciente. En el caso de Richard, este decir puede consistir en palabras, en el juego o en el dibujo, permitiendo las asociaciones libres. Al estudiar lo que hace Klein con los recuerdos, vemos que en la sesión No. 28 del *Relato* aparece un recuerdo infantil. Ella afirma la jerarquía que tienen estos recuerdos, su nexos con el contexto en que surgen y su intención de promover nuevos recuerdos. Entendemos que es con una finalidad expresa: “explorar las experiencias y emociones en que se construyen cada uno de ellos”.

Esto lleva a vivenciar lo que denomina “memories in feelings” (recuerdos de sentimientos): reactivación de emociones tempranas. (1 3)

¿Qué es esta memoria que conserva una emoción, que se expresa en la situación analítica como una reviviscencia de situaciones tempranas? ¿Una



ansiedad? Y ¿cómo se articula con la fantasía inconciente? Dayan estudia en su trabajo sobre Richard las escasas tres veces en que en todo el historial aparecen recuerdos y los interpreta como un retorno del pasado en el afecto que se reproduce, como una puesta en escena del pasado, en un comportamiento específico. (14)

Klein remite la ansiedad actual que irrumpe en la sesión a las primeras relaciones de objeto. Es sólo por el relacionar una y otra vez -y esto significa un trabajo arduo y paciente- las experiencias ulteriores con las anteriores y viceversa; es sólo mediante la exploración consistente de su interjuego, que el presente y el pasado pueden juntar-se en la mente del paciente: éste es el proceso de integración.

Para Freud el énfasis está puesto en el proceso de elaboración “Durcharbeiten” del analizando. (15) La participación del analista en Klein es más activa, distinta a la freudiana. Diríamos que toma a su cargo lo que el analizando diva y lo vuelve a traer en diversos contextos, interpretándolo con el fin de lograr el “insight”.

### **a) YO - MUNDO INTERNO**

Uno de los desarrollos enriquecedores de Klein es su concepción del mundo interno. “El mundo interno prácticamente significa los objetos”. “El mundo se origina en la relación fantaseada del lactante con el pecho y el vientre maternos”. (16)

El objeto interno y el objeto externo no coinciden nunca totalmente, siempre existe un interjuego entre ambos; lo fantasmático y lo percibido se confunden, en la evolución, paulatinamente, en un penoso trabajo de discriminación: regiones distintas entran en correlación: mundo interno-mundo externo.

El yo se va construyendo (*the Ego builds itself up*) (nota b) desde el principio de la vida posnatal mediante la internalización de objetos. Este conjunto de objetos internalizados se organiza junto con la organización del yo. Frente a una angustia muy intensa, un dolor psíquico insoportable, o en situaciones regresivas importantes, el yo se fragmenta, se diva, hace un movimiento de expulsión de esa

angustia, enlazándola al objeto frustrador, y de esta manera deja de sentirla. Al disminuir la angustia queda constituido el núcleo del objeto bueno, con los impulsos libidinosos del yo puestos en una madre que lo sostiene, que le brinda su voz y su calor. Estos objetos, buenos y malos, están contruidos con base en percepciones.

Como vemos, para Klein la angustia actúa como un principio organizador que permite que el yo y el objeto vayan estructurándose mutuamente. Klein reitera que el yo se va organizando, elaborando, integrando. Meltzer comenta que la concepción de esta autora sobre el mundo interno modifica el modelo del aparato psíquico freudiano, con lo que estamos de acuerdo.

En un tratamiento analítico el objetivo de la cura no sería lograr un yo fuerte, que hubiera eliminado la mayoría de los clivajes, dado que esto lo convertiría en un yo defensivo y rígido. Por el contrario, se tendería a obtener un yo más estructurado, más dinámico, con un mayor grado de porosidad y permeabilidad frente a los impulsos inconcientes.

La interacción es constante con la *madre real*, que puede tener la capacidad de calmar esa desorganización, esa angustia masiva y catastrófica. Es esa satisfacción, esa calma, producida por la madre real (en la transferencia, la analista) la que incide activamente en la construcción del núcleo del objeto interno, que Klein llama "pecho bueno". Cada vez que este amenazado el equilibrio, el objeto interno es vivenciado como "pecho malo"; junto con el "pecho idealizado" y el "pecho perseguidor", tienen un papel estructurante en la fantasía inconciente.

Meltzer, (17) comentando a Klein a propósito del análisis, de Richard, encuentra que en los comentarios sobre los dibujos de las estrellas de mar, y particularmente en el dibujo No. 9, M. Klein toca un problema teórico muy importante: las estructuras psíquicas y las identificaciones que se desencadenan a través de los mecanismos de introyección y proyección. Una parte del self (Nota e) está colocada dentro del objeto: ¿es el yo o es el self? ¿El self tiene objetos internos? Si se da la identificación proyectiva con el objeto interno, ¿éste puede tener objetos internos? Con estos planteos. Meltzer nos propone que deduzcamos que Klein apela a un modelo de la mente del tipo de las muñecas rusas.

Queremos destacar que en esta concepción del mundo interno cambia el valor estructurante del Edipo freudiano a favor del papel fundante de la relación de objeto con el pecho y sus vicisitudes, continuando con la serie objetal consecutiva al mismo; pene del padre, pareja combinada, etc.

## **b) YO EN LA FANTASIA INCONCIENTE**

Si bien Klein hace en la clínica continuas referencias a la fantasía inconciente, sólo ha efectuado consideraciones teóricas aisladas. Esto torna el tema más oscuro y complejo.

En cuanto a los orígenes, el pensamiento kleiniano oscila, como dice Baranger, (18) entre dos líneas de pensamiento. Por un lado, habría fantasías originarias (protofantasías), como estructuras prontas para ser animadas, habitadas, por las múltiples experiencias del bebé. Implicaría, entonces, que el objeto (pecho) pre-existe a la experiencia. Sería un núcleo organizador del yo, un yo pre-existente. Este objeto preexistente no pertenece al sistema de las huellas mnémicas.

Por otro lado se da también en Klein, (19) a lo largo de toda su obra, la postura inversa y ésta adquiere relevancia en la mayoría de sus textos. Así, dice "... cuando las situaciones externas se internalizan y *sostengo que es así, desde los primeros días de vida en adelante* (el subrayado es nuestro)...se hacen "dobles" de las situaciones reales y son luego alteradas" por las fantasías, estímulos y experiencias externas diversas. Paula Heimann (20) da cuenta de este punto cuando dice: "La experiencia sensorial forma la matriz tanto de la fantasía inconciente como de la percepción conciente." También expresa P. Heimann, siguiendo las investigaciones de Klein, que la introyección y la proyección son los "arquitectos de la estructura mental", que "construyen al yo desde el comienzo de la vida". Si los mecanismos de identificación y proyección son constituyentes del yo, ¿cómo pueden ser a su vez mecanismos de defensa, cosa que implica cierto grado de organización del yo?

Refiriéndose a los procesos de identificación proyectiva e identificación introyectiva como complementarios y determinantes de las relaciones de objeto, dice Klein

que el niño vivencia que incorpora a su madre (21) “con todos los objetos internos de ésta”, así como el objeto que proyecta en otra persona es vivido como si llevara consigo sus propios objetos y la relación que mantiene con ellos.

¿Se trata de una situación de indiferenciación, donde los mecanismos de identificación proyectiva e introyectiva —que se darían en estas primeras etapas como vehiculizando vivencias de incorporación y expulsión, movimientos centrípetos o centrífugos— llevarían a la diferenciación yo-no yo, mundo interno- mundo externo?

En la sesión No. 56 aparece un ejemplo de fantasía donde se aprecian los mecanismos de identificación proyectiva, a la que sigue la internalización del objeto.

Richard dibuja un águila y luego levanta su chaqueta sobre sus orejas dejando sólo la cara al descubierto y comenta: esto es lo que está haciendo el águila. M. Klein, en base a las conclusiones que había extraído con respecto a las figuras parentales, interpreta que “el águila dentro de la chaqueta representa a él dentro de ella (y de mamá): ha penetrado en su interior, dañándose y devorándolo. El águila negra también representa el órgano genital devorador de papá que destruye y ennegrece a mamá, pero al mismo tiempo es el interior de Richard dentro del cual han entrado mamá y ella”. (22)

Aquí tenemos un ejemplo de dos tipos de temores. Por un lado el yo es la víctima de la intrusión persecutoria del objeto hostil, producto de la identificación proyectiva agresiva (madre y analista), y por otro es el yo el que pone en marcha el proceso por introyección, a pesar de que éste le produzca ansiedad persecutoria. Richard se identifica con el águila que, como el órgano genital del padre, penetra en el interior de la madre.

Si bien Klein trabaja fundamentalmente con las fantasías inconscientes y el mundo interno, no deja de reconocer las influencias del mundo externo. Analiza fundamentalmente las ansiedades tempranas, con lo que produce una mayor síntesis del yo y del objeto, una mayor disponibilidad del yo frente al mundo externo e interno y una menor negación de los peligros reales.

De esta manera, Richard, que inició su análisis con fobia a la escuela y a los niños, una vez desentrañado el conflicto edípico en relación con su temor a la parte retaliativa de los bebés dentro de su madre y de todos los contenidos de ésta, discrimina adecuadamente aquellos que pueden atacarlo en la realidad de los que sólo eran objeto de su fantasía.

### **c) EL YO Y LA SIMBOLIZACION**

Las ecuaciones simbólicas se ponen en marcha por los impulsos libidinales, pero como coexisten impulsos destructivos y envidiosos se alejan de los objetos primarios hacia otros, creándose así un sistema de equivalencias. El pasaje a la simbolización está explicado por Hanna Segal. “Considerada de este modo, la formación de símbolos resulta ser la consecuencia de una pérdida, es un trabajo creativo que implica el dolor y todo el trabajo de duelo. Si la realidad psíquica es vivenciada y diferenciada de la realidad externa, se distingue al símbolo del objeto, se lo siente como creado por el yo y el yo lo puede usar libremente”. (23) De esta forma la ecuación simbólica por su homologación al objeto original provoca el pensamiento concreto. El símbolo tiene lugar en la elaboración de la posición depresiva.

En el transcurso de las sesiones, Richard juega y dibuja. La analista interpreta de acuerdo con el contexto que se da en cada sesión y según su relación con el proceso analítico global. Un juego puede tener un significado simbólico general, pero además es importante vincularlo a los sentimientos que emergen en el momento, ya sean de amor, odio o culpa. Incluso cuando el niño no puede jugar, o cuando se interrumpe y cambia su juego, los mínimos detalles y los nexos entre unos y otros, son elementos que la analista va privilegiando hasta llegar a colegir el sentido inconciente.

El motor del juego es por un lado el placer libidinal, y por otro lo es la necesidad de expresar los impulsos destructivos; es decir, expresar el conflicto de una manera tolerable para el yo. Desde la introducción al *Relato* está explicitado que el juego

utiliza el lenguaje del sueño, y que se utiliza por lo tanto el método freudiano de la interpretación. En el juego las asociaciones también se dan jugando, son equivalentes a las asociaciones del soñante, siguen sus mismas leyes. Luego, en el trabajo con Richard, se hace claro el predominio de la interpretación simbólica sobre este segundo método de interpretación. En este caso estamos de acuerdo con Dayan, ((24) que cuestiona a Klein el uso reiterado y exhaustivo de este modo de interpretación. Queremos destacar que Klein también sigue al paciente en sus asociaciones verbales y/o lúdicas, en la expresión de sus sentimientos, ocurrencias y sueños; en las notas recalca la necesidad de esperar que se repitan hasta que su sentido se le haga claro al analista.

La interpretación simbólica está de acuerdo con la expectativa de estar atento a la angustia y a la urgencia con que es necesario resolverla. Entendemos que ello puede ser válido en ciertos momentos, tales como situaciones muy regresivas y en el trabajo con niños pequeños. En la situación especial en que se desarrolló el análisis con Richard —comenzado con un muy corto plazo— (en total el trabajo se desarrolló durante cuatro meses), el estado de guerra y los peligros reales, ¿cuántos de sus factores pueden haber influido en la exageración de algunos rasgos de la técnica?

#### **IV) CONCLUSIONES**

En este trabajo intentamos esclarecer el concepto del yo en la obra de Melanie Klein.

Como eje central de la clínica y la teoría, M. Klein privilegia la angustia, y el “yo es su sede”.

Nos pareció importante partir de la clínica y lo hicimos con el análisis de un niño de diez años (*Relatos*). Su estudio teórico-clínico nos permitió acceder a algunos aportes tanto como el reconocimiento de algunas contradicciones y oscuridades que nos promovieron la reflexión, la discusión enriquecedora.

La “posición” en Klein implica una estructura. Tomar al yo como objeto de estudio implica verlo en la configuración relacional en la que destacamos algunos elementos: mundo interno, fantasía inconciente, simbolización y funciones del yo.

## NOTAS

a) W. Baranger utiliza el término “clivaje” para la traducción de “splitting”. En su libro “Posición y objeto” (pág. 229) se refiere a lo expresado por la propia M. Klein al respecto, quien deseaba evitar el uso del término “disociación” por su connotación Psiquiátrica, que implicaba un concepto demasiado vago para lo que ella quería significar. A su vez el término clivaje, tomado metafóricamente de la cristalografía o geología, da cuenta del proceso por el cual ni el yo ni el objeto ni el superyó se diva al azar, sino siguiendo líneas determinadas por su misma constitución, como líneas de menor resistencia y de determinada forma. En el Diccionario de la Real Academia Española no aparece el término clivaje y sí “disociación”.

b) En el diccionario “Appleton’s Dictionary New Cuyas”, se plantea que *build up* Posee tal acepción: “II: estructura, forma, figura, hechura o fachada (de una persona)”. *Builds itself up*, es construyéndose, con todo lo que la palabra tiene de edificio, de cosa material, que incluye forma y fondo. Construyéndose a medida que construye sus objetos; y los objetos, a su vez, lo van construyendo.

c) Yo y “self”. En la versión original de “*Relato...*”, Klein emplea los términos “ego” y “self”, lo que plantea la discriminación con el concepto de “yo”.

En su artículo “*Nuestro mundo adulto y sus raíces en la infancia*” dice Klein: “... según Freud, el yo es la parte organizada del “self”, sometida a la influencia constante de los impulsos instintivos, pero ejerciendo control sobre ellos, a través de la represión; además, dirige todas las actividades y establece y mantiene la relación con el mundo externo. El “self” cubre a la personalidad total, que incluye no sólo el “yo”, sino también la vida instintiva, que Freud denomina el “ello”.

Meltzer observa que, después de 1946, M. Klein comenzó a hablar más consistentemente de “self” en lugar de “yo” como una estructura, pero que en ningún momento estableció una diferencia clara entre uno y otro.

## BIBLIOGRAFIA

1. **M. KLEIN, M.** —*Relato del Psicoanálisis de un niño*, pág. 30, nota II. Ed. Paidós, Buenos Aires, 1961.
2. **KLEIN, M.** —*Simposium sobre Psicoanálisis infantil*, pág. 137. *Contribuciones al Psicoanálisis*. Ed. Hormé. Editorial Paidós, Buenos Aires, 1927.
3. **KLEIN, M.** —*Relato...*, *op. cit.* pág. 60 nota 1.
4. **BARANGER, W** y colaboradores —*Aportaciones al concepto de objeto en psicoanálisis*, pág. 50, Amorrortu, Bs. Aires, 1980.
5. **RYCROFT, Ch.** —*Diccionario de Psicoanálisis*.
6. **KLEIN, M.** —*Relato...*, *op. cit.*, pág.282.
7. **KLEIN, M.** —*Nota sobre algunos mecanismos esquizoides. Desarrollos en Psicoanálisis*. Ed. Hormé, Buenos Aires, 1962.
8. **KOOLHAAS, G.** -*El Tiempo de la disociación, de la represión, de la reparación*. Revista Uruguaya de Psicoanálisis (T. II No. 1-2, 1957).
9. **KLEIN, M** —*Relato op. cit.* pág. 64
10. —*Ibid*, pág. 161, nota IV.
11. **BARANGER W.** y col. *op. cit.*, pág. 86.
12. **FREUD, S.** —*Etiología de la histeria*, 1896, T. 3, Amorrortu, pág. 198.
13. **KLEIN ,M.** —*Relato...*, *op. cit.*, pág. 140, nota 2.
14. **DAYAN, M.** —*Madame Klein interprete. La théorie de la pratique klenienne*. Rev. Topique No. 19.
15. **KLEIN, M.** —*Origen de la transferencia*. Revista Uruguaya de Psicoanálisis T.II, No. 4, 1958.
16. **BARANGER, W.** —*Posición y objeto en la obra de M. Klein*, pág. 68, Ediciones Kargieman, Buenos Aires, 1976.
17. **MELTZER, D.** — “*The Kleinian development*” - Tomo II. *Richard week by week*. Clunie Press, Perthshire - Scotland, 1978.
18. **BARANGER, W.** —*Validez del concepto de objeto en la obra de M. Klein*. En: *Aportaciones...*, *op.cit.* pp. 46 v. s.s
19. **KLEIN, M.** —*El duelo y su relación con los estados maníaco depresivos*. *Contribuciones al Psicoanálisis*, pág. 281. Ed. Hormé, Buenos Aires, 1940.
20. **HEIMANN, PAULA** - *Algunas funciones de introyección y proyección de la temprana infancia*, pág. 115 y ss. *Desarrollos en Psicoanálisis*. Ed. Hormé, Buenos Aires, 1962.



- 21. KLEIN, M.** —*Relato... op. cit. pág. 119, nota II.*
- 22.**—*Ibid., pág 280.*
- 23. SEGAL, H.** —*Introducción a la obra de M. Klein, pág. 79, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1965.*
- 24. DAYAN, M.** —*op. cit.*